

La Clave



Paul Newman, protagonista de «El premio»

«El premio»

de Mark Robson, 1963. Color. Ciento treinta y cinco minutos. Hoy, a partir de las ocho y media, por la Segunda Cadena, en «La clave». ★★

Anunciada y no emitida recientemente, en más de una ocasión, la película podría perfectamente encajar en el espacio «Melodrama». Se trata, en efecto, de una complicada historia urdida alrededor de la entrega de los premios Nobel, en la que amores, espionaje y aventuras varias se entremezclan a lo largo de más de dos horas de espectáculo, que resulta, en cualquier caso, entretenido. Aunque el premio que da título al filme sea sólo el pretexto para la urdimbre de intrigas independientes del mismo, ha servido para hacer entrar en acción a una serie de personajes, de otro modo difíciles de juntar.

Por descontado, Mark Robson no es Alfred Hitchcock, y, aunque haya tomado como modelo al «mago del suspense» para resolver más de una situación, no llega nunca a su altura. Pero tampoco hay por qué exigírselo. De hecho sus pretensiones no van más allá del «pastiche» bien engrasado, de la maquinaria de relojería a punto, y eso se logra. Tiene, por otra parte, la película ese característico «look» de los productos Metro Goldwyn Mayer, al que contribuye particularmente la fotografía de William Daniels, el hombre que mejor y más retrató a Greta Garbo.

El reparto está dominado por el entonces joven Paul Newman y el ya veterano Edward G. Robinson, a quien acabamos de ver en «Hampa dorada», la película que le hizo célebre.

- Mala
- ★ Pasable
- ★★ Buena
- ★★★ Muy buena
- ★★★★ Para cinéfilos

Primera sesión



Una escena de «Cuando los dinosaurios dominaban la Tierra»

«Cuando los dinosaurios dominaban la Tierra»

de Val Guest, 1970. Color. Ciento cinco minutos. Sábado, a las cuatro y cinco, por la Primera Cadena, en «Primera Sesión». ★

Val Guest gozó de cierta reputación dentro del cine, por así decirlo, «de fantasía», cuando por los años sesenta firmó la miniserie de ciencia-ficción que tuvo como protagonistas al doctor Quatermass y su extraña «criatura». La película que ahora se nos propone, salvo error, inédita en las pantallas comerciales, es una secuela de «Hace un millón de años», el filme de Don Chaffey que consagró definitivamente a Raquel Welch, ya que no como actriz, sí como señora de majestuosa belleza. Transcurre la acción, en consecuencia,

en la más lejana prehistoria, y se dan cita en ella todos o casi todos los tópicos de las películas de este tipo, aunque, dicho sea en justicia, hay en el filme más imaginación que en los que, sobre «temas» de la misma época, realizan en serie actualmente los italianos.

Los intérpretes poco tienen que hacer en este tipo de cine, salvo lucir las damas su belleza y los caballeros su apostura. Cumplen con ello los prácticamente desconocidos protagonistas. Tampoco se les pedía más.

COMIENZA «ANILLOS DE ORO»

Hoy comienza a emitirse, por la Primera Cadena de televisión, «Anillos de oro», una serie de trece capítulos de una hora de duración, dirigida por Pedro Masó sobre una guión de Ana Diosdado.

Aunque son trece historias diferentes, todas ellas tienen como nexo de unión el tema del divorcio, con los personajes centrales, un abogado y una abogada, que se dedican profesionalmente a resolver ese tipo de asuntos. De este modo, intentará reflejar diversas situaciones en la relación de la pareja, ajustadas al actual momento de la realidad española, de una forma amena y divertida.

Ana Diosdado, que además de guionista protagoniza el papel de la abogada, ha querido con esta serie quitar dra-

matismo al asunto, «ya que en España —opina— se tiene una imagen un tanto frívola del divorcio, basada sobre las películas americanas o en la estrella de cine que se divorcia seis veces».

«Evidentemente se podrá apreciar mi opinión —confiesa—, pero a lo largo de los trece capítulos aparecerán visiones y formas de pensar muy diferentes.»

Junto a Ana Diosdado, Manuel Arias interpreta el papel del abogado, de cuyas actividades, a través del bufete dedicado a asuntos matrimoniales, se derivan los argumentos de los capítulos, reflejando los distintos conflictos que viven sus clientes. También intervienen como intérpretes de la obra, Javier Elorriaga, Pep Munné y Aurora Redondo.

Sábado cine



Susannah York y Alec Guinness, en «Whisky y gloria»

«Whisky y gloria»

de Ronald Neame, 1960. Color. Ciento cuatro minutos. Sábado, a las once menos veinte, por la Primera Cadena, en «Sábado Cine». ★★

Segunda producción británica de la programación sabatina, «Whisky y gloria» es un melodrama contenido, con toques de humor, en torno a la rivalidad entre el recién nombrado jefe de una guarnición en Escocia y su antecesor, un hombre de características y conceptos radicalmente diferentes de los de su sucesor en el mando, desarrollado con esa corrección y pulcro «saber hacer» del cine inglés. Ronald Neame, un realizador no excesivamente personal, pero con dominio del «oficio» y una incuestionable habilidad para dirigir a los actores, ha llevado la puesta en escena a su propio terreno, basándola en el duelo entre los protagonistas.

Son éstos un Alec Guinness en su mejor forma y un John Mills que aún no había caído en los manierismos de que después ha hecho gala, en particular a partir de «La hija de Ryan». Ellos son, por supuesto, lo mejor de la película y, sin llegar a convertir su actuación en un «número», se lucen a placer, dejando poca oportunidad de hacer lo propio a los restantes intérpretes, entre los que destaca Susannah York y, en el único otro papel femenino de cierto relieve, la veterana Kay Walsh.

Excelentemente fotografiada por Arthur Ibbetson, la película se inscribe en el rango de esas peculiarísimos filmes que, antes de ser prácticamente absorbido por el americano, hasta casi desaparecer, ofrecía con regularidad el cine británico. No es excelente, pero se ve con agrado y, por momentos, con admiración.